

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 177

Sevilla—Lunes 5 de Agosto de 1901

AÑO XXV

Nuestra educación

No conocemos los proyectos del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes; pero, á juzgar por algunas indicaciones recogidas en la prensa, en ellos se contiene algo nuevo respecto á la educación en la parte que esta materia puede decretar el legislador é intervenir el Estado.

Hablamos á diario, y en todos tonos, de regeneración, de reorganización de servicios, de mejorar las condiciones del obrero y de destruir toda la España vieja, para remozarla completamente, poniéndola en condiciones de ser un pueblo europeo.

En un artículo nuestro titulado *El saludo á la bandera*, indicábamos algo en relación con la detestable educación que en España se da á los niños, fundada en la religión y en una especie de individualismo místico familiar, que cuando llegan á adultos no tienen ni noción de patria, ni idea de sociedad, ni entienden una palabra de solidaridad humana.

Por esto creamos hombres devotos y egoístas, y no ciudadanos capaces de ejercitar sus derechos, y menos de conocer y de cumplir sus deberes para con la Patria y para con sus conciudadanos.

Por aquí se debe empezar. Las madres son las primeras que, en vez de educar á sus hijos en sentimientos é ideas religiosas, haciéndoles ver que Dios es lo primero, la religión después, y, por último la familia, no representando nada el Estado nacional ni la sociedad, deben infiltrar en el ánimo del niño, no la noción y la idea de Dios, que no conoce y que no puede explicarse, ni aun darse cuenta de lo que es, hasta que su inteligencia se ha desarrollado por completo, para poder explicárselo y concebirlo á su modo; enseñarle lo que es la familia, lo que es la nación, la Patria, y cómo debe vivir y comportarse en la vida social.

El excesivo cariño maternal, sin el freno de la autoridad, suele formar en el niño una especie de déspota y señor del hogar doméstico, observando un día y otro día que todos sus gustos son satisfechos, servidos todos sus caprichos y atendidas sus genialidades, por ese temor mal entendido de que la tierna criatura se disguste y pueda llegar á enfurarse si se le contraría. Y cuando se hace, se practica de un modo desdichado, amenazándole con cosas terribles, presentando las figuras del diablo ó hablándole de fantasmas, endriagos y demás sarta de invenciones que la Iglesia católica aportó á nuestra educación, tomada de los cultos y de las religiones orientales.

El niño generalmente se asusta, se contrae, y lleno de terror, hasta suspende el llanto por el mismo fenómeno del miedo que opera en el sistema nervioso y que influye en la circulación.

Así, en vez de criar niños robustos, que al ser hombres tengan una buena constitución física, gran desarrollo intelectual y verdadera noción de la moral, se crean seres enfermizos, de constitución raquítica, de limitadísima inteligencia y ajenos por completo de toda noción del derecho y de la moral.

Más que el precepto imperativo de la Ley, cumple al Estado, cumple al poder público en este punto el consejo llevado en forma de tal á la *Gaceta* y consignado en cartillas educativas que deberían difundirse por todos los pueblos y por todos los lugares de España.

Hay que decir á los pequeños, antes de inculcarles la idea de Dios, que no comprenden; antes de enseñarles á persignarse y acudir á los templos, donde hacen todo menos orar, que deben amar mucho á su padre y á su madre, respetar y considerar á los mayores, oír el consejo del sabio, instruirse, identificarse con el sentimiento grandioso de la Patria, y que ésta es el conjunto de pueblos y ciudades que viven al amparo de una Constitución que garantiza los derechos de todos, y leyes y disposiciones que regulan aquellos mismos derechos; que la Patria es el altar de nuestros sacrificios, á la que debemos rendir todos los homenajes y servirla, porque con ello nos servimos á nosotros mismos.

La idea de libertad debe irse infiltrando en

el niño, para que, ya adolescente, se dé cuenta exacta de ella y vea que hay algo más que el pan que se procura á diario; que el hombre tiene una misión moral que cumplir; porque si no, la humanidad sería un número más en la escala zoológica, sin nada que la separara de los animales que parecen más allegados suyos.

Influir en su imaginación para que comience á desarrollarse su amor al trabajo, y para que se forme su inteligencia en todo aquello que es conveniente para la vida.

Así podremos regenerarnos, así podremos llegar á un grado admirable de cultura, amando á nuestros padres, considerando á la Patria como un segundo hogar más amplio, más completo, y respetando á la humanidad toda.

Tiempo tendrá el niño, cuando ya formada su inteligencia, de ocuparse de cuestiones religiosas y de meterse en las laboriosas revelaciones y en el insondable abismo de los misterios, haciéndose á su modo Dios, culto, liturgia y religión, en suma.

Empiece por aquí el Sr. Ministro de Instrucción Pública, y prestará un gran servicio; porque el siglo que comienza, si ha de ser el de la emancipación del proletariado, debe emancipar al niño de toda confesión religiosa para que sea hombre laborioso y ciudadano honrado y probo, que cumpla sus deberes y ejercite sus derechos sin cortapisas ni revelaciones religiosas.

A. A.

Nota del día

Un periódico de Huelva viene publicando el relato que escribió un escritor inglés de su visita al monasterio de la Rábida, luengos años ha, porque hizo el viaje en calea y porque todavía habla en dicho sitio algunos monjes.

Nada que no sepamos los españoles dice de nuevo en su relato el curioso escritor susodicho: con sincera ingenuidad describe lo que vio—que vio nada—y con sutil ironía, espolvoreada de gracia, comenta sus impresiones con una verdad pasmosa, verdaderamente realista, sin los ringorranos retóricos de nuestros más renombrados escritores, que se empeñan en hacer un paraíso de lo que, á buena cuenta, es un muladar.

La visita de este escritor extranjero al monasterio de la Rábida es una correcta paliza, dada con mucho amor, á los Gobiernos españoles, y por ende á España, por la incuria vituperable y criminal que padecemos.

Antes de llegar al monasterio, cuenta que lo condujera allá, aquél, extrañándose, le dijo:

—Señor: ¡si aquello no es más que un montón de ruinas con dos frailes dentro!

—Pues bueno, allí... al montón de ruinas me llevarás—contestóle.

Y á seguida exclama el inglés escribiendo:

«El caletero entonces hizo esa última respuesta de los españoles cuando se encuentran perplejos: *frunció las cejas y se encogió de hombros.*»

¿Nos conocía ese inglés?...

¿Qué otra cosa hacen nuestros Gobiernos, y con nuestros Gobiernos todos los españoles?...

Fruncir las cejas, encogerlos de hombros, y... ¡jarrea, calea, hacia el montón de ruinas histórico, con dos frailes sobre ellas para mayor escarnio!...

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Hace varios días que nos enteramos de una suscripción que habían abierto los concejales conservadores y gamacistas de nuestro Ayuntamiento.

Nadie se explicaba la causa, ni los interesados decían una palabra de los fines que perseguían recolectando cantidades más ó menos pequeñas... Grande, ninguna.

Acercáronse á mí también con la preteensión de que contribuyera; pero como la persona interesada no supiera, ó no quisiera decirme para qué, opté por negar mi concurso pecuniario, porque ni estoy tan sobrado de dinero, ni yo empleo ó destino mis ahorros, cuando los tengo, para fines ignorados.

Al principio, y tratándose de concejales, creí que sería para regalarle un bastón de mando al Alcalde actual, porque ya se ha hecho moda y obligación regalarle un bastón de mando á todo el que ocupe la alcaldía de Sevilla; pero luego vine en conocimiento de que los que recolectaban cantidades eran sus enemigos.

Poco tiempo podía durar la incógnita, porque este charco sevillano es pequeño y las ranas que habitan en él no pueden tener nada callado.

Así fué... Los telegramas que nos llegan desde Madrid nos dicen que *El Imparcial*, diario al que le importan muchísimo los asuntos y manejos del Ayuntamiento de Sevilla, llama la atención del Sr. D. Alfonso González, ministro de la Gobernación, acerca del grave disgusto que tienen los concejales *Pepitilla*, *Ayala* y *Company Limited*, porque el Sr. Palomino no los deja desfogar en cabildo...

—¡Ya pareció la suscripción!—me dije.—Se han ido á *El Imparcial* con el capítulo de cargo en cuanto reunieron las pesetas necesarias para que dicho órgano de la opinión pública se interesara por la vida municipal sevillana.

Y aquí del compromiso para el Alcalde de Sevilla.

Se verá precisado á dimitir para darle gusto á *El Imparcial*, y para que los *Pepitilla* se convengan que no en balde se gasta uno el dinero para alquilar una fuerte palanca periodística.

Es verdad que ahora... los del opuesto bando dirán lo contrario en *El Liberal* ó en otro cualquiera, y se equilibrarán las fuerzas, y todo quedará en el mismo estado que estaba; pero... lo que dirán los señores de la compañía:

—¡Ya hemos dado el escándalo!... Mire, mire usted lo que dice *El Imparcial*, un órgano que quita y pone ministros...

Y aquí estamos todos los sevillanos esperando los consejos de *El Imparcial* de Madrid, para decidirnos á darles la razón á esos soplafuelles de la conservaduría sevillana, quienes, después de ponerse por montera todas las leyes habidas y por haber, exigen que no se les olvide en el reparto de favores, y que se les deje meter el cucharón en la olla liberal.

Estamos, pues, abocados á las decisiones de lo que *El Imparcial* diga.

(Queda abierta la suscripción para costear el segundo artículo de *El Imparcial*.—Los que puedan y quieran deberán entregar las cantidades á la comisión recaudadora, la que dará el recibo correspondiente para que el ilustre jefe lo tenga en cuenta si esto cambia. El que dé cinco duros entrará en la próxima combinación de concejales conservadores-gamacistas.)

Ha toreado Reverte, y con motivo tan fausto los revisteros taurinos tienen la mar de trabajo... Ayer estaba el telegrafo de noticias atestado. España estaba pendiente de ese suceso tan raro: ¡Reverte vuelve de nuevo á la pelea, tan bravo! Yo le doy mi enhorabuena á todos los cirujanos: ¡este chico proporciona siempre la mar de trabajo!...

Telegrafían desde Cuenca:

«En la noche del viernes último, el párroco de Las Mesas, pueblo de esta provincia, hizo varios disparos sobre un grupo de jóvenes que cantaban en una taberna, los cuales, por fortuna, resultaron ilesos.

Con este motivo reina gran excitación en el pueblo.»

¡Como que esas bendiciones no son de liturgia!...

Por cierto que me hacen muchísima gracia esos comentarios que ponen siempre: *reina gran excitación.*

—No será mucha—digo yo—cuando todavía está el cura vivo.

¡Pamplinas, pamplinas!...

Cada vez me resultan más simpáticos los neos españoles.

Son valientes y decididos.

En cambio, los liberales están cada día más gallinas.

No sé á quién de los dos—*El Liberal* y *El Noticiero*—darle la más entusiasta enhorabuena por su número de hoy, en lo que se relaciona con sus telegramas taurinos.

¡Bien de verdad han salido los dos!...

No se corrió vaca ni toro ayer tarde en toda España sin que ambos importantes colegas no hayan tenido noticias.

Me decidiría por *El Liberal* si no fuera por ese mala sombra de *Don Modesto*, que hace de grano maligno en tan distinguida publicación.

Alfredo: dile á los cajistas que le varíen el pseudónimo, y que, en vez de *Modesto*, le pongan

Molesto, ó *Mulange* ó cualquier cosa parecida.

¡Ay, qué sinapismo es el *gachó!*

¡*Asaura*, cuándo te vas á convencer que tú no sirves para eso!

En la duda que me asedia, y por la razón susodicha, opto por *El Noticiero*, porque este colega dedica por entero toda su sección telegráfica á toros y novillos, dejando relegada la política palpitante, convencido, quizá, de que maldito lo que palpita... y, sobre todo y ante todo, porque no *modestea*.

Por ambos colegas he venido en conocimiento de que *Reverte* ha sido herido.

¡Es claro!

Como que se contrata con esa condición.

A ese muchacho—como siga toreado—lo tendrán que *añair* muchísimas veces.

La autoridad—dice *El País*—no puede ser incólume.

Y no puede serlo, porque...

«El prestigio de la autoridad no puede estar incólume habiendo jueces que no procesan si quiera á las madres que venden sus hijas; funcionarios que dan cartillas á niñas de trece años; médicos que encubren el delito; y gigantes que, untados como ruedas de carro, hagan la vista gorda; guardias que apalean; alcaldes de cárceles que, como el de Vich, atormente, por indicación de los fabricantes, á tres obreros arbitrariamente; jefes de policía como el de Málaga; gobernadores civiles como los de Coruña y Tarragona; ministros que amparan á esos delincuentes y fiscales que no cumplen su deber más que cuando el Gobierno les excita el celo.»

Sin embargo... ¡hay que sostener el principio de autoridad!

¡A pesar de todo!

¡Dónde iríamos á parar si, porque un gobernador, como el de Tarragona, se emborracha, y, como borracho, hace lo que todos los borrachos, le desistuyéramos!...

Eso no puede ser.

Antes al contrario: hay necesidad de robustecer ese principio para que no se llegue á los postres, porque en los postres es cuando sucede lo que sucedió en Tortosa con el Gobernador de Tarragona: que apaleó, insultó, aprehendió, vomitó y se sentó encima de la Ley, como diciendo:

—Aquí está el Gobernador de Tarragona, *curda perdido*, para probar al mundo civilizado que no hay necesidad de ir á Africa para cerciorarse de que hay autoridades incultas y gobiernos que las consienten.

Un colega madrileño que tiene curiosidad por llevar la cuenta exacta de los que á venenar salen de la Corte huyendo, dice que han salido ya veinte mil personas justas... ¡ni una menos, ni una más!... Como todas van por fresco, porque por el fresco irán, como respiren muy fuerte, ¡el fresco se concluirá! Veinte mil narices puestas en el Norte á funcionar, absorben todo el oxígeno, ¡y así estamos por acá! *Derretidos perdidos*, y sudando el quilo y más.

No es verdad que al señor D. Servando Curbón le hayan maltratado en Huelva.

Tuvo, sí, un disgustillo con un espectador ó con un actor, ó con un autor—en or se sabe que acaba—pero la cosa no pasó á mayores, sino que se quedó en menores.

La prensa, y los señores periodistas, con la ligereza que les es tan peculiar, apenas ven una escena más ó menos viva, al instante, sin pedir pormenores, la comentan á su sabor y ponen en vilo—que quiere decir *en perri*—la reputación de cualquier persona importante.

«La apuesta fué... porque un día

dije que en España entera...»

digo, no. La cosa fué que el señor Curbón estaba ensayando un disgusto en la calle con un su amigo de la compañía cómica-lírica que dirigía, por no haberlo podido ensayar en el teatro, y los transeúntes, que no estaban en el secreto, llamaron á la guardia municipal para que interviniera.

Pero una vez que la guardia y los transeúntes se enteraron del hecho, prorrumpieron en un aplauso atronador.

—¡Parecía de verdad!—exclamaban.—¡Qué buenos cómicos!

Queda, pues, el Sr. Curbón en su lugar y aquí no ha pasado nada.

Vamos á ver qué es esto:

«Un caballero que se hallaba anteanoche en el piso tercero de la casa número 5 de la calle

de la Salud, se quitó la americana á causa del calor sofocante que había en la habitación.

Cuando el aludido señor se dispuso á salir á la calle, advirtió, al ponerse la americana, que de ésta había desaparecido la cartera, que contenía 850 pesetas.

¿Y qué quería ese señor?
¿Que, con el calor sofocante que hacía, cogieran los billetes un tabardillo?...
¡Hicieron muy requetebien!
¡A tomar el fresco!...

CARRASQUILLA.

Huelga gigantesca

Cuando Carnegie, Pierpont Morgan y Rockefeller pensaron en su trust ó «consolidación» para hacerse dueños de toda la riqueza metalúrgica de los Estados Unidos, no pudieron imaginar que hubiese fuerza capaz de contrarrestar la de los cinco mil millones de pesetas oro que representa su sindicato.

Los grandes millonarios de la Unión estaban seguros de que la suma enorme de dinero de que pueden disponer vencería todas las dificultades.

Dueños del Parlamento y de los periódicos que les convenía tener á su devoción, seguros del apoyo de otros millonarios si en un momento dado tenían necesidad de aumentar el capital que manejan, no se les pudo ocurrir que un hombre que no es millonario, que no tiene influencia alguna en las altas esferas gubernativas, que no posee título alguno científico, había de ponerles en grave aprieto y aun dictarles su voluntad.

Este hombre obscuro puede actualmente tanto como los hombres más conocidos y ricos de la gran República.

Tienen los millonarios yankis el dinero; el que se opone á su voluntad dispone de la fuerza que lo produce; disponen aquéllos de la representación de la fuerza; éste de la fuerza misma.

Teodoro Schaffer, presidente de la Asociación unida de los trabajadores del Hierro y del Acero, es hombre de gran audacia é inteligencia.

Hizo que en secreto se federara su Asociación con la de los mineros de Pensylvania, y cuando hubo conseguido esto, esperó una ocasión oportuna para realizar el plan que tenía.

Ahora es cuando ha juzgado necesario tener en jaque á los dueños de los establecimientos metalúrgicos. Pidieron los doscientos mil hombres que trabajan en ellos un aumento de jornal. Les fué negado. Estalló la huelga. Al saber la noticia se encogieron de hombros los archimillonarios. Una ó dos semanas de paro y nada más. En último caso, con traer nuevos obreros estaban al cabo de la calle.

Pero de repente se sabe una noticia más grave: los quinientos mil obreros que trabajan en las minas de Pensylvania cesan también de trabajar.

El trabajo es imposible de todo punto sin carbón. Los altos hornos no pueden funcionar sin combustible. Los laminadores aserradores, pilones, habrán de permanecer inmóviles. Las distintas máquinas, que en los grandes talleres se cuentan por millares, no podrán mover sus ruedas, moldear y pulir el acero y el hierro.

Y para hacer mayor el desastre, apenas sabida esta última noticia, se le da otra á Pierpont Morgan. Como en el cuento de la mula, la última era la más negra: los cargadores y todos los obreros empleados en las industrias auxiliares del sindicato se declaran en huelga.

El computo de las fuerzas reunidas en poco tiempo bajo las órdenes de Teodoro Schaffer alcanza la enorme cifra de un millón quinientos cincuenta mil hombres. A una orden dada por su jefe toda esta gente ha cesado de trabajar.

Por lo mismo que es tan grande el número de los obreros que huelgan, no puede durar mucho esta paralización de trabajo. Lo que falta saber es cual de las dos fuerzas que se hallan frente á frente, en lucha abierta, será la que venza en la batalla empeñada. Un mes de huelga es el hambre para todos esos obreros que, voluntariamente, se disponen á arrostlarla; pero es poco menos que la ruina para la «consolidación» gigantesca.

Se ha calculado que cada día de huelga representa una pérdida de seis millones de pesetas oro para el sindicato. Si la huelga pasa de ocho días, la pérdida sube á nueve millones diarios, y si continúa, á los veinte días se pierden catorce millones diarios.

Por otra parte, el aumento de jornal que piden los obreros metalúrgicos y la disminución de trabajo que exigen los de las minas implican un mayor gasto de un millón trescientas mil pesetas diarias, lo cual significa la disminución

de 2 1/4 por 100 de los dividendos activos de la Compañía.

Jamás, en la larga lucha que han sostenido y sostienen el capital y el trabajo, se han encontrado frente á frente fuerzas tan formidables. Obsecará el capital las órdenes de Carnegie y Morgan; pero las fuerzas vivas que siguen á Teodoro Schaffer parecen decididas á observar una disciplina que estiman necesaria para la definitiva victoria.

Veremos lo que resulta de un choque tan tremendo.

MARCO POLO.

Crónicas de viaje

LOS PUEBLOS DE LA SIERRA

La grandiosidad del paisaje da belleza ideal á las cosas que recrean la vista.

Entre el verdor intensísimo de los nogales, medio ocultas por los recodos que forman los montes que se elevan con alientos de titán hasta alzar sus crestas por encima de las masas nubosas, adornándose con las rojas adelfas que crecen en las márgenes de los arroyuelos que bajan de la sierra formando cascadas primorosas, para después extenderse por el valle á modo de plateadas serpentinatas, se ven las casas de los pueblos de la Serranía con sus paredes terrosas, sus chimeneas siempre humeantes y sus huertecillos tan cuidados como los jardines de un *parterre* á la inglesa.

De vez en cuando se descubre una casa á la moderna, un recreo de algún capitalista de buen gusto que se hizo labrar allí su vivienda para disfrutar á placer los encantos de la Naturaleza, de una naturaleza abrupta, salvaje.... Aquella casita coquetona que sombrea alamos blancos y verdes parrales, aseméjase á garrida moza que viste sus galas en día de primavera. El contraste entre el recreo aislado de paredes calizas y torrecillas azuladas y la masa negruzca de las casas del pueblo, es el del presente y el pasado; representa el primero el *comfort* y las comodidades de las viviendas á la moderna; las otras son testimonios vivientes del atraso en que viven no pocas regiones de España.

El tren avanza dejándose atrás los abruptos paisajes de sorprendente belleza que se descubren en cada recodo del camino, en la hondanada del valle, en las cimas de los montes, á las orillas de los torrenciales riachuelos cuyas aguas ocultan macizos de zarzamora, mimbrales y cañizos.

Y otra vez el pueblo, con su caserío terroso y sus humosas chimeneas. Allí impera la paz; allí no causa extragos la ambición de lujo y placeres. La pobreza del lugar es una pobreza tranquila, que la sobrellevan los que la padecen sin el odio que acibara el alma de quienes á diario presencian la molición y el derroche que en cosas supérfluas hace el capital. ¡Venturosos esos pueblos á los que no ha llegado el rencor del que no tiene hacia el que posee, la lucha moderna que hace pensar en soluciones factibles á todos los pensadores y filósofos, el socialismo que con frecuencia lamentable á todos los grandes centros de población!...

Yo no entiendo de eso—me dijo un campesino de la serranía que subió en el tren para trasladarse de un pueblo á otro, y al que yo pregunté si ellos se preparaban también para la huelga.

—¡La *juerga*!... ¿qué es *jesos*?—me preguntó dando á su rostro una expresión picaresca, creyendo, sin duda, que era una *groma*, como él decía. Cuando le he explicado lo que significaba la palabra huelga, arguyó poniendo en sus palabras un tono sentencioso:

—Po misté que íbamos los pobres á estar bien sin trabajar. ¡Es ahora, que *jecha* uno el kilo de sol á sol, y apenas gana pa los chicharos!...

La sencillez de aquel campesino de nervudos brazos y rostro moreno y atezado, curtido por los aires de la sierra y los rayos del sol, que desconocía en absoluto las teorías socialistas, tan arraigadas en otras partes, dióme clara idea del atraso intelectual de esos pueblos, pero al mismo tiempo de la tranquilidad bienhechora en que vivían, hallándose tan conformes con su estado. Y váyase lo uno por lo otro.

Si la lucha pasional de las grandes ciudades, esa lucha por el mejoramiento de los medios de vida, no ha llegado aún á esos pueblos que se descubren al paso del tren, que por allí se desliza con vertiginosa rapidez, medio oculto entre los recodos de los montes que se elevan con alientos de titán hasta alzar sus crestas por encima de las masas nubosas, y cuyas casas, de muros terrosos, sombrea alamos y nogales de intenso verdor.

De actualidad

San Sebastián.—El rey felicitó al Club Náutico Donastiarra por el triunfo de la balandra *Olys* que pertenece á la Sociedad.

El estado del mar impide el embarque de la familia real para que presencie las maniobras.

San Sebastián.—Firmóse concediendo honores de jefe de Administración á D. José Cuevas García.

El martes llegará el segundo introductor de embajadores.

Ignórase cuándo llegará la embajada de Turquía.

Almodóvar preparó recepción, y habrá comida en Miramar y fiesta de gala en el Casino.

Esta noche hay festival con cotillón en el Casino y fuegos artificiales.

Han llegado muchos franceses, y hay gran animación para los toros.

Confirmado que anoche, al llegar D. Tancredo, fué aclamado y acompañado con antorchas y músicas.

Muchos tocabanle para convencerse de la autenticidad.

En París los radicales organizaron una manifestación anticlerical, y depositaron una corona en el sepulcro de Etienne Dolet, víctima de la inquisición.

Las pruebas oficiales del dique de Mahón han sido satisfactorias.

En Oviedo celebróse un mítin obrero.

A consecuencia de la moción del ordenador de Marina Morills, sobre el funcionamiento de las maestranzas de arsenales y forma de acreditar jornales, Veragua ha ordenado se forme expediente para oír la opinión de la Inspección de Ingenieros y otros centros.

De Roma telegrafian que Pidal salió para Viareggio.

La prensa inglesa censura que se concediera premio en metálico á Roberts, debiéndosele al ejército un semestre.

Dicen de San Petersburgo que al lanzar un bote el acorazado *Emperador Alejandro* la tempestad arrancó la bandera, rompiendo el asta, que cayó sobre un grupo de oficiales, resultando muertos un oficial y un guardia marina.

Madrid.—En Los Cuatro Caminos varios jueguistas de la verbena y dos dependientes de consumo lucharon á palos y navajazos, resultando seis heridos graves: cuatro detenidos.

El gobierno de los Estados Unidos ha ordenado la formación de una escuadra y dos regimientos en previsión de que estalle la guerra entre Colombia y Venezuela.

En Londres falleció Boch, decano de la Cámara de los Comunes, á consecuencia de la caída que sufrió de un coche.

No es seguro que haya Consejo mañana. González ha dicho que no llevará la combinación de gobernadores, pero se tratará del asunto.

Dicen de Valladolid que en reunión de los maestros de escuela acordaron no abrir si el 1.º de Septiembre no se les abonaba los trimes anteriores.

Visitaron al Gobernador, quien les ha prometido solucionar el asunto.

Los boers han invadido los territorios de Bartsy y West, al Occidente de Orange.

En varios encuentros entre boers é ingleses, fueron rechazados con bajas aquéllos.

En el combate de Standarts tuvieron bajas los ingleses, y murió el jefe boer Britz.

En la afección que padece el príncipe Enrique de Orleans témesese un funesto desenlace.

Dicen de Berlín que la entrevista entre el emperador Guillermo y el czar Nicolás se verificará el 1.º de Septiembre en Danzing.

El Kaiser llegará á bordo del yate *Holenzeller* y después llegará el czar en el yate *Estrella Polar*.

Por la noche habrá banquete á bordo del yate alemán.

El 11 gran revista de la escuadra de Alemania.

En los días siguientes el czar y el emperador asistirán á las maniobras navales de Danzing.

Anoche salió de Tarragona con dirección á Madrid, llamado por el Gobierno, el gobernador de la provincia.

Derecho al cielo

—Buenos días, señor cura.
—Hola, Lambert, ¿qué te trae por acá?
—Pues que quisí confesarme.

—Bien, hombre, eso está bien; ya era hora, porque lo que es tú....

—Ya sé lo que me va usté á decir; pero unos años por estar malo, otros porque me da vergüenza, estoy quedando mal con Dios y con usté.

—Vaya, pues mañana á las siete, antes de que te vayás á trabajar, ven á la iglesia y te confesaré.

—Está muy bien; ¿cuánto tengo que dale á usté?

—Nada, hombre, nada. Eso no se paga.

—Pos será la primer cosa del mundo que no se pague. Entre contreibungen, consumos, y qué me sé yo, se le va á uno tóo lo que gana.

—La gracia de Dios no cuesta dinero.

—Bien, bien; hasta mañana.

A la mañana siguiente, á las siete, acude Lambertito á la iglesia, acompañado de su mujer y de su suegra. Confiesan y comulgan todos.

Las dos mujeres están encantadas.

—¿Ha visto usté, señor cura, que al fin ha venido este modrego á cumplir con la iglesia?

—¡Yá lo creo! ¡Como que es muy buen muchacho!

—¿Y ha hecho buena confesión?

—Es un santo.

—¿Ha confesao que á lo mejor coge la escoba y corre á mi madre por la casa, que el otro día á poco la mata?

—Os digo que es un excelente hombre.

La mujer.—¿Ha confesao que el día de Pascuas me pegó dos getazos que me puso este ojo como una pavía?

—Todo, todo, y no tiene pecados, ni ha hecho en su vida nada malo, y cuando se muera, yo os digo que va derecho al cielo.

Lamberto.—Ahí lo tenéis, ese soy yo.

—Derecho al cielo, siempre que tenga buen carácter como le he mandado, y no se dispute con nadie en el pueblo, ni arme camorra por cosas que no valen la pena. Vosotras no le hagáis rabiar, porque la mitad de las veces que se enfada, es porque le dais motivo. Es un hombre trabajador, sin ningún vicio, honesto, ahorrativo.... pues ¿qué más se puede pedir en estos tiempos de rebeldías y de costumbres relajadas?

—¡Ahí lo tenéis, ese soy yo!

—Vaya, vaya, andad á vuestras obligaciones, que sabéis que á toda la familia os quiero mucho.

—Gracias, señor cura.

—¿Y quedamos en que mi marido va derecho al cielo?

—Como todas las almas buenas.

—Ea, muy buenos días.

—Salud, hijos.

Se van; el cura les ve salir, y cuando ya están lejos, llama á Lambertito.

—¡Lamberto!

—¡Señor!

—Díme una cosa. Y si en el cielo te encuentra con alguna persona que no sea de tu gusto, ¿qué harás, Lambertito?

—¿Pues qué he de hacer? ¡Salíme!

EUSEBIO BLASCO.

100,000 PESETAS 100,000

Nuestro gran concurso de las flores.

Algo de interesante y de completamente nuevo. Lo que estamos por hacer. Se puede conseguir 100,000 pesetas en premios. Nuestro concurso tiene por objeto de saber quien puede hacer la lista la más larga de nombres de flores, con las letras tomadas de la lista siguiente:

W D O Z O C C K Q U L I A P R T A R I D G
E S P N I E L V E B R D I M W A D O H T L

Aceptaremos como haciendo parte de la clase de las flores todas las cualidades y nombres que se hallan en el Diccionario. Se puede emplear las letras aquí arriba, tantas veces como sea necesario, para formar un nombre de flor, por ejemplo: Rosa, Violeta, Pensamiento, etc.

A toda persona que haga una lista de 25 nombres, ó más, todos diferentes, daremos, absolutamente GRATIS, un magnífico premio del valor de 5,000 pesetas, y menos.

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando habrá compuesto su lista, envíenle la fórmula del anuncio aquí abajo, y mandémosla, con un sobre franqueado á su dirección. Entonces, si obtiene un premio, á que desee recibirlo no tendrá más que suscribir un abono á nuestro periódico *El Universo Ilustrado*. Otreoramos un premio á toda persona que nos mandará una lista de veinticinco nombres de flores, y la distribución será hecha como sigue: Por la mejor lista recibida cada día un *chromómetro de oro*; por la segunda, un *magnífico servicio de té*; por las siguientes, un *diamante rajado* ó *un hermoso anillo con un rubí*; por la otra siguiente una moneda de oro, y para todas las otras, premios de un cierto valor. Estos premios serán expedidos diariamente; no se tendrá mucho que esperar para conocer el resultado. No es cuestión de Lotería, ni nada de esto; pues de todas las soluciones recibidas, que sea de día que sea de noche, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que tiene que hacer es mandarnos esta anuncio con su lista, y si esta es la mejor recibida en el día tendrá derecho al *chromómetro de oro*, al *servicio de té*, ó otros premios, según la clasificación que habrá conseguido. Le garantimos que obtendrá un premio. No hay temor al engaño de mixtificación de nuestra parte, pues no tenemos interés de engañar á nadie. Nosotros deseamos poseer un millón de lectores, satisfechos de nuestro periódico, y por esta razón no le pedimos que mande el dinero antes de que sepa exactamente el premio al cual su solución le habrá dado derecho. Todos los días, á las cuatro de la tarde, los examinadores se reunirán para juzgar las mejores soluciones recibidas, y designar los premios concedidos á los concurrentes. Le escribiremos de seguida para notificarle el premio que le ha sido designado, y si está completamente satisfecho, podrá mandarnos el importe de su abono al *Universo Ilustrado*, y el premio le será enviado expedido por vuelta de correo, en un *colita postal* registrado. Para las personas de ideas sencillas puede parecer imposible que podamos hacer una oferta tan gigantesca, pero como tenemos el dinero, los medios y la reputación, sabemos perfectamente lo que hacemos, y si podemos conseguir un millón de lectores, gracias á este concurso, no dudamos que este millón de lectores no estarían á recomendar nuestro periódico *El Universo Ilustrado*, á todos sus amigos, y por ese mismo ayuda á la